

indicar por una parte la procedencia de su colonia del Norte y por otra su parentesco con los Pelasgos: ¿y quién sabe si sería su raza una tribu pelásgica distinta por su dialecto particular y sus instituciones, ó acaso la misma de los Griegos Curetas y Léleges vencidos anteriormente por los Pelasgos y despues restaurados (1)? Se dice en favor de este parentesco que los Pelasgos hablaron el griego porque tal era el idioma de la Arcadia y del Ática donde se establecieron; y aun puede creerse que de los Pelasgos precisamente fué de quienes tomaron los Latinos tantos vocablos griegos como se introdujeron en su lengua. Pero ¿quién nos asegura que por el contrario no fuese el griego la lengua propia de los Pelasgos, y que los Helenos no la adoptaron como hicieron los Albaneses en la Grecia moderna y los Godos y Longobardos en Italia? Nosotros, queriendo en lo posible evitar discusiones, de las cuales ninguna luz cierta han logrado sacar los eruditos dotados de mas paciencia, seguiremos componiendo la Historia lo mas racionalmente que podamos con los fragmentos esparcidos y contradictorios de aquella antigüedad, en que se nos presentan las vicisitudes de las naciones bajo nombres individuales, por aquel principio de la naturaleza humana de referirlo todo á sí misma.

Eolios. Deucalion, pues, se estableció en las faldas del Parnaso, hasta que habiéndolo arrojado una inundacion á la Tesalia, expulsó de aquel país á los Pelasgos, ocupó en la Grecia reinos ya establecidos y ciudades amuralladas, é instituyó la asamblea de los Anfictiones. De él nació Heleno que dió su nombre á los Helenos, y engendró tres hijos llamados Doro, Eolo y Xuto. Eolo pobló la Ftíotide, desde donde sus descendientes se propagaron al Occidente de Grecia por la Acarnania, la Etolia, la Fócide, la Lócride, la Elide y el Peloponeso, sin adquirir sin embargo la primacia en estos puntos, como tampoco en las islas occidentales; pero en breve florecieron hasta el extremo de que Homero compara ya la riqueza de Orcomene á la de la Tébas egipcia, y da á Corinto el título de opulenta.

Jonios. Doro se estableció primero en la Ftíotide; y despues arrojado de aquel territorio por los Perreos, esparció su gente por la Macedonia y Creta; pero una parte de ella retrocedió, y atravesando el Oeta se estableció en la Tetrápolis dórica, que de aquí tomó el nombre de Doride y habitó aquel país, hasta que los Heráclidas la llevaron al Peloponeso.

Jonios y Aqueos. Xuto, desposeido por sus hermanos, se refugió

(1) En otro tiempo Griegos... ahora Helenos (Τότε μὲν Γραικοί... ἄρτι δὲ Ἑλλήνες) llama Aristóteles en la *Metéorologia* I, 14, á los que habitaban en las cercanías de Dodona. Hallmann, que trató hace poco del oráculo de Delfos (*Wardigung des Delphischen Orakels*, Bona 1837), cree que Helenos no era nombre de pueblo, sino de confederacion, y que se llamaron Helenos todos aquellos que pertenecian á la de los Anfictiones, á excepcion de los Pelasgos.

en Aténas, donde de Creusa, hija de Ericteo, tuvo á Jones y á Aqueo. El primero, expulsado del Ática, se refugió en la Egialea, parte del Peloponeso que entonces tomó el nombre de Jonia y despues el de Acaya, y los descendientes de Aqueo permanecieron en la Argólide y en la Laconia hasta la invasion de los Dorios.

Así se ha personificado la historia de las cuatro razas quizá pelásgicas, no únicas, pero principales de la Grecia, que constantemente se distinguieron por sus dialectos, no ménos que por sus costumbres y constitucion política.

La llegada de colonias meridionales modificaba estos movimientos interiores; y aunque no podian ser tan numerosas que alterasen la esencia de las primitivas poblaciones, introdujeron sin embargo en Grecia artes é instituciones extranjeras. Cuando los Hiksos invadieron el Egipto y cuando lo evacuaron, salieron de aquel país muchas tribus nacionales ó extranjeras que pasaron á Grecia, unas directamente y otras despues de haber andado errantes por la Libia y otros puntos. Algunos autores modernos niegan rotundamente la venida á Grecia de esta gente extranjera (1); pero los Griegos mismos, en medio de su vanidad, se confesaban deudores al Egipto de muchas instituciones; y nosotros hemos señalado ya tantos puntos de semejanza entre uno y otro país, que mal podrian creerse accidentales.

Cuéntase, pues, que reinando Gelanor, es decir, el noveno descendiente del pelasgo Inaco, llegó á Grecia Danao, emigrado de Chémis de Egipto; y arrojado del trono á aquel rey, fundó el reino de Argos, enseñó á los habitantes las artes egipcias, y les dió el nombre de Danaos. Su hija instituyó las Tesmoforias, fiestas agrícolas que se celebraban en el Nilo en honor de Ísis, y que en Grecia se aplicaron al culto de Ceres, venerada por los Pelasgos bajo el nombre de Tesmófora ó legisladora. Desde Danao hasta Acrisio, hubo una larga serie de reyes; en tiempo de este último, habiéndose suscitado guerra en la Misia entre Ilo, hijo de Tros, y Tántalo, padre de Pélope, este se vió obligado á pasar de Asia á Grecia, donde con el dinero y con la fuerza conquistó el territorio de Apia, que despues, á causa de su nombre se llamó Peloponeso, expulsando de él á los Helenos que se habian establecido entre los Pelasgos.

Los Megarenses atribuian la gloria de su civilizacion á Lélege, Egipcio. Ya por este tiempo habia llegado Cécrope procedente de Sais al Ática,

(1) Además de los citados, Raoul Roehette niega que se establecieron en Grecia colonias egipcias. Petit-Radel no cree que Inaco fuese Egipcio, como dicen algunos autores, y supone que el primer extranjero que llegó á Grecia fué Danao. Sin embargo, Inaco se parece mucho á Enak, que en fenicio significa príncipe, y Foroneo, su sucesor, recuerda á los Faraones. Verdad es que ni los poetas Píndaro, Teognides, Esquilo, Sófocles, Eurípides, ni los historiadores Heródoto, Jenofonte, Tucídides y Teopompo hablan de colonias. Estas no aparecen en la historia griega hasta el siglo III a. C., cuando se aumentaron las comunicaciones de los Griegos con los Egipcios y Fenicios. Solamente se admite como verdadera la colonia guiada por Pélope.

Colonias extranjeras.

1400.

1470.

donde halló establecida la descendencia de Ogi-ges, rey memorable, porque en su época ocurrió un diluvio parcial. Cécrope encontró á los indígenas enteramente incivilizados, sin estabilidad en los matrimonios, ni conocimiento de la Divinidad. Dióles leyes y formas de vida social; desterró de entre ellos la vaga Véus, y prohibió todo sacrificio cruento (1), introduciendo ceremonias fúnebres y un banquete en que se proclamasen las alabanzas del muerto, y mandando al mismo tiempo que inmediatamente despues del entierro se sembrase la tierra que cubria el cadáver. Para defenderse contra los pueblos confinantes, persuadió á los Atenieses á que fortificasen su ciudad y se sometieran al mando de uno solo; y así comenzó en él una serie de diez y siete reyes que terminó en Codro.

Cadmo, procedente de Fenicia, fundó una colonia en la Beocia, donde halló establecidos á los Jantos y á los Aonios, que habian ocupado el país despues de exterminados por una cruel peste sus anteriores habitantes. Cadmo instituyó oráculos, fabricó en Tébas la fortaleza llamada Cadmea (2), é introdujo en Grecia un método de escritura que sustituyó al que habian llevado los Pelasgos.

CAPÍTULO XXIX

Primeras empresas y organizacion política de los Griegos.

Los indígenas de Grecia, á fuerza de haberse mezclado con tantos pueblos, debieron adquirir muchos conocimientos, varias artes y nuevas costumbres; pero los vestigios de lo que fué importado en su país son difíciles de distinguir, por la admirable propiedad natural de los Griegos de asimilarse cuanto recibian imprimiéndole cierto sello de originalidad. En efecto, aquel país parece formado á propósito para el progreso de las artes, del saber y de la civilizacion. Si un pueblo vive rodeado de montañas inaccesibles, sin contrato, ni relacion ó simpatía con otras naciones, se perpetuarán en él las leyes y las costumbres, pero no podrá esperarse que se desarrolle progresivamente. Por el contrario, detengámonos á contemplar los países cortados por rios, penetrados por ensenadas, ceñidos de mares, y veremos como en ellos la industria y las artes se han propagado y crecido desde muy antiguo, y cuán poco duraderos han sido el despotismo y las férreas constituciones.

(1) Así dicen la mayor parte de los autores; pero á mí me parece demostrado que esta prohibicion solo se entendia respecto del altar de Júpiter Hipato; y que solo se velaba matar los bueyes como sucedia en el Lacio. Esta piedad por otra parte recuerda la de los Egipcios, así como Triptolemo prohibiendo poner ligaduras á los animales que trabajan los campos del hombre, recuerda las costumbres indias.

(2) Cadmo podia haber partido de Fenicia para Grecia y sin embargo ser Egipcio; en cuya opinion me confirma la circunstancia de ser tan parecida la Tébas egipcia á la Tébas griega. Una y otra tuvieron sus *Islas de los bienaventurados*; ambas creian haber servido de cuna á Júpiter Ammon y á Osiris-Baco, y en las dos estaba el sepulcro de este dios. Á Müller le parece muy extraño que los Fenicios fueran á establecerse en punto tan incómodo para la navegacion.

La Grecia propiamente dicha está situada entre el 36° y medio y el 40° de latitud, y rodeada de mar por tres partes, mientras por la del Norte el monte Emo, prolongacion de los Alpes Cárnicos, se divide en tres cadenas, una de las cuales protege las provincias Ilíricas, la otra rodea la Tracia, y la otra sirve de base á las elevadas llanuras de la Macedonia. En este país eran recientes en la época de que tratamos los recuerdos de grandes conmociones naturales, y á cada paso se presentaban al espectador puntos de vista variados y pintorescos.

Aunque apenas comprendia la Grecia una tercera parte del territorio que hoy tiene Portugal (1), estaba situada en el centro de los países de posicion mas favorable, enfrente de Italia y en facil comunicacion con el Egipto, el Asia Menor y la Siria. El Peloponeso, protegido al Occidente por las islas Jónicas y unido al Oriente con Creta, la cual se une con Ródas y con las islas del mar Egeo hasta el Helesponto, está adherido al continente por un angosto istmo, y dividido por la cordillera del monte Oeta en dos partes casi iguales. Sucédense allí en grata alternativa fértiles llanuras y frondosas colinas; y aunque el país no tiene grandes rios, las costas, entre cortadas por golfos y bahías, presentan fáciles puertos. El Peloponeso parece destinado por la naturaleza para la residencia de un pueblo pastor; tan frescos y húmedos son sus pastos y tan lozana su vegetacion, principalmente en la parte occidental donde los antiguos fijaban la morada de Pan, y que aun hoy, con el nombre de Arcadia, suscita en nuestros ánimos ideas de paz y de contento. Los rios que bajan de sus montañas bañan las siete provincias circunvecinas: al Mediodía la austera Laconia; al Occidente las llanuras de Mesenia; en la costa occidental la Argólide y la Elide, á cuyos juegos acudía toda la Grecia; la Acaya, Sicion, Corinto, situadas á orillas de dos mares; despues por el istmo se pasaba á la Elade, llegando por Megara al Ática, lengua de tierra en las playas del Egeo, que teniendo en su principio la amplitud de 12 leguas, va estrechándose hasta el Cabo Sunnio, teniendo poca fertilidad, pero gozando en cambio de un bellissimo cielo y de una posicion muy conveniente para el comercio. Seguía luego la Beocia entre los montes Ptoó, Helicóna, Citeron y el Parnaso que la separaba de la Fócide, y luego las dos Lócrides, en que las gargantas de las Termópilas impedian el paso al extranjero. Al Occidente de la Elide están la frondosa Etólide y la sombría Acarnania, separadas por el Aqueo. El Oeta divide la Elade de la Grecia septen-

(1) Tenia 100 leguas desde la parte del Sur hasta el Olimpo y las montañas Cambúnicas que le separaban de la Macedonia, y 62 leguas desde el Cabo Sunnio, en Ática, al Oriente hasta el Promontorio de Leuce. Arrowsmith calcula su superficie en 5,674 millas inglesas por la Cesarea, 6,288 por la Elade, 1,440 por la Eubea, 7,779 por el Peloponeso, 1,080 por las islas Menores, en todo 22,231. Pero las costas marítimas se extienden por un espacio de 720 millas geográficas; es decir, tres veces mas que la Francia, dos veces mas que la Suiza y una mitad mas que la Italia.

trional, que tiene al Oriente la riquísima Tesalia, con los montes Osa y Olimpo, y el delicioso valle de Tempe, y al Poniente el Epiro donde la raza era mixta. Cifre como guirnalda este pequeño país una serie de islas.

Esta division natural de pueblos, cada uno de los cuales tenia habitacion distinta y defendible, impedía que se formase una gran monarquía indígena, ó que predominara una raza sobre las demas. Por otra parte, los habitantes, tan hábiles para la agricultura, como para la ganadería y el comercio, con la variedad de ocupaciones desarrollaban por completo su actividad. La grande extension de las costas facilitaba las comunicaciones; por lo cual la industria, el movimiento, la desordenada variedad en las artes, en las costumbres, en las colonias, en las tradiciones, en las instituciones, tan opuestas á la civilizaci6n uniforme y estacionaria de Asia, debían lanzar á la Grecia de un extremo á otro, é impulsarla á adoptar resoluciones inesperadas. Hay muchos hechos que al parecer prueban que la poblacion ó la civilizaci6n de Grecia procedieron del Oriente, origen del cual conservaron mayores vestigios los Dorios y los Jonios, si bien cobraron en breve aversion á aquellas costumbres hasta el punto de constituirse en barrera contra las invasiones de los Orientales. Al principio encontramos el sello oriental en sus instituciones, y así vemos reyes, patriarcas (1), sucesiones á la asiática, Júpiter hospitalario, derecho de asilo, sacerdocio hereditario, division de tribus, organizaci6n de hermandades, clase de héroes. Pero en breve aquellas formas sucumbieron ante el progreso individual; y mientras en Asia reinaban en todo el misterio las castas y la monarquía fundada en la fe, símbolos de la unidad infinita, en Grecia las costumbres exóticas debieron sucumbir á impulsos del carácter del país; los reyes fueron substituidos por gobiernos nacionales, en que triunfaban la astucia y la elocuencia; el sacerdote vió roto su báculo; la ciencia se escapó del templo para comunicarse á todos, y enseñar que en el mundo como en el hombre todo es movimiento; y la misma mitología vino á proclamar igual doctrina con aquellas repetidas revoluciones de elementos, con sus númenes antiguos y nuevos, superiores é inferiores, en lucha con los gigantes y con los héroes. No habia unidad; cada pueblo, cada monarca era independiente de los demas: los pastores habian abatido la casta sacerdotal, y de aquí salió una religion nueva que fundó el culto con el objeto de mantener la unidad nacional.

Entremos pues en la historia de la civilizaci6n europea; busquemos los elementos de la nuestra en un pueblo que en breve llegó á ser mas activo que los Fenicios en las artes del

(1) Del sacerdocio de los reyes se conservaron vestigios aun en Atenas, donde el segundo arconte, que presidía las ceremonias del culto, se llamaba rey porque hacia los sacrificios que en otro tiempo correspondian á los reyes. Este arconte tenia sucesores, y su mujer, encargada de los sacrificios secretos, debía ser de costumbres irreprochables. V. DEMÓSTENES in *Neare*. Tambien habia en Roma el *rex sacrificulus*.

comercio; mas valiente que los Persas; acaso ménos audaz y gigantesco en las construcciones que los Indios y Egipcios, pero mas vario y gracioso; y mas práctico que aquellos, aunque ménos original en su saber. Y si la marcha de la humanidad entre los pueblos del Asia interior y del África no se nos presenta, sino á saltos, y como recuerdo de una vision de la mente, cuando en sueños se encuentra mas desembarazada de la materia, ó como la narraci6n de un hombre de la antigüedad que al cabo de dos mil años se despertase de la tumba con sus ideas y su lenguaje, ahora, habiendo llegado á este punto, nos vemos ya cerca de abandonar lo indefinido, de encontrar la verdadera historia bajo el gracioso velo con que la cubrió un pueblo, dotado como ningun otro del sentimiento de lo bello.

Las tribus primitivas rechazadas hasta los montes de la Tesalia y del Epiro caían todavía de cuando en cuando sobre los habitantes de las llanuras; lucha figurada en los combates de Hércules, Teseo, Meleagro y Belerofonte; y en parte los vencieron, destruyendo la casta sacerdotal simbolizada en las serpientes, esfinges y quimeras, ó bien introduciéndose en ella para modificarla.

La primera idea de los hombres de Estado en Grecia debió de ser la de poner en relacion entre sí las tribus diseminadas; para cuyo objeto sirvieron de mucho la religion, las alianzas, el comercio, las guerras y los gobiernos. La religion no podia ser considerada en Grecia como privilegio de una casta; y si bien los sacerdotes que la introdujeron hicieron cuanto estuvo de su parte para conservar el predominio por medio del misterio, el pueblo la modificó con tantas ideas é instituciones nacionales, que no pudo mantenerse fuera del conocimiento comun. Limitó, pues, su acci6n á propagar las ideas de lo justo y de lo bueno, á consagrar con la sancion del Cielo las medidas sabiamente adoptadas, y á dar un incentivo al tráfico y á la fraternidad, convocando á fiestas generales á las diversas poblaciones. De esta manera, acercándose entre sí los pueblos, unidos para orar lo mismo que para divertirse, naturalmente debieron de tratar de los intereses comunes; germinando así en ellos las ideas de derecho público, discutiéndose en sus asambleas las cuestiones, y estrechándose las alianzas. La religion, no estando ya sepultada en el santuario, habló por boca de los poetas, los cuales, aunque no pertenecian á la clase sacerdotal, eran llamados hijos de los dioses; creyéndose de ellos que habian subido al cielo ó bajado á los infiernos porque inspiraban al vulgo inhumano piedad y clemencia, amansaban los tigres, daban movimiento á las encinas y hacian que las piedras edificasen por sí solas las ciudades; lo cual quiere decir que evitaban las sangrientas venganzas, formaban asociaciones, y en los misterios que instituían, revelaban á los mas dignos los secretos mas recónditos de

Unificaci6n.

la vida moral. La religion estableció los asilos, oposicion inerme al impetu brutal de los fuertes. Los juicios sin embargo eran religiosos, pues los padres *suplicaban* á los dioses que les perdonaran la violacion del derecho; y así se llamaron suplicio la pena, y sagrados el reo y el maldito; idea que extendiéndose por el mundo de las naciones hizo mirar como santa la guerra, como juicios de Dios los duelos, y como gente sin Dios á los vencidos. Tan cierto es que el primer paso de la civilizaci6n es de razon divina cuando todo se hace por los dioses y para los dioses.

Tambien aquí sobresale como hecho culminante el de las conquistas, hecho que hallamos ya entre las naciones mas antiguas y que da por resultado la formaci6n de una casta poderosa mas ó ménos sabia que rige y gobierna á otra, destinada á servir y obedecer. Á la primera corresponden todos los derechos, la facultad de hacer las leyes, la administraci6n de justicia, la direcci6n de los negocios religiosos y militares, y las franquicias mas ó ménos extensas; al paso que la otra con el titulo de vulgo, de siervos, de esclavos, está destinada á la agricultura, á la industria y á los oficios mas humildes. Pero en Grecia no eran insuperables las barreras; y hasta de las clases de los campesinos y de los siervos podia salir un gran sabio, un grande artista que rivalizase con los ricos, y adquiriese otra gloria preferible á la de aquellos.

Después, en oposicion á los grandes, á los patrios, surgió la plebe, el *demós*, el municipio que obtuvo al fin gobiernos humanos y su parte en la propiedad y en la legislaci6n segun la igualdad civil. Á este último punto no llegó la Grecia: solamente Roma fundó después de una larga lucha la igualdad del derecho entre los libres, hasta que el Cristianismo, aboliendo la esclavitud, proclamó la igualdad entre todos los hombres; igualdad que ahora es ley de todos los códigos civiles, y esperamos que dentro de poco será un hecho positivo en la sociedad práctica.

Conviene tener esto presente desde el principio, para que cuando hablemos de gobiernos y de libertad en Grecia, se entienda que nos referimos tan solo á la raza dominante.

Las razas heroicas, ó sea los conquistadores, proveían á su conservaci6n por medio de un Senado, reputando justicia la razon de Estado, cuyas leyes eran misteriosas en sus motivos é inmutables en sus formas. Tales eran las Anfictionias, asambleas de muchas tribus ó ciudades que se reunian en un templo comun para deliberar acerca de los intereses de este ó de los negocios públicos. Acaso atendida la escasez de medios que debió reinar en los tiempos primitivos, muchas tribus ó un canton entero se unian para fabricar un santuario, y esta obra comun llegaba á ser un lazo entre los diversos pueblos, pues que todos, para resolver su ejecuci6n, enviaban sus diputados, los cuales

podian extender sus deliberaciones á negocios de mayor importancia (1).

El mas célebre de aquellos senados aristocráticos, que custodiaban como sagrada y secreta la ley, y daban á nombre de los dioses sus fallos, que no se comunicaban á la plebe, fué el de los príncipes feudatarios de Tesalia, los cuales se confederaron contra los bárbaros, formando la liga llamada Anfictionia, de Anfiction, hijo de Deucali6n, á quien habia tocado como parte de herencia el litoral de las Termópilas desde la frontera de Tesalia hasta la Beocia. En este territorio vinieron á unirse los restos pelásgos con los helenos, asociando el culto del dórico Apolo al de la pelásga Cérés; celebrándose las asambleas de otoño en el templo de esta diosa en Antela, cerca de las Termópilas, y las de primavera en el de Apolo en Delfos (2). En las columnas de los dos santuarios se consignaban las deliberaciones con el nombre del sumo sacerdote del templo de Delfos. Cada una de las ciudades confederadas tenia dos votos en estas asambleas, representados por el número de diputados que tenia por conveniente enviar, como se usó después en las provincias de los Países Bajos cuando celebraban estados generales. El único pacto que al principio se estableció fué el de no perjudicarse mutuamente; por lo cual todos los diputados juraban: « no destruir ninguna ciudad coligada; no desviar, ni en paz ni en guerra, las aguas necesarias para beber, exterminar á quien lo intentase; y valerse de los piés, de los brazos, de la voz y de todas sus fuerzas contra los hombres impios que robasen las ofrendas hechas á Apolo, así como tambien contra los cómplices en estas impiedades (3). »

Como tutores del templo de Delfos decidían las cuestiones que se suscitaban entre los forasteros que acudían á las solemnidades; por tanto los Anfictiones debían conocer las reglas de la justicia general y las costumbres particulares. Con este motivo era natural que se sometieran cuestiones de mayor importancia al mismo consejo, cuyos fallos eran tanto mas respetados, cuanto que los dictaba la prudencia, y la religion los sancionaba.

(1) Sainte Croix, cuya obra es confusa y mal compilada, cita muchas asambleas de Anfictiones; una en Osaqueto, cerca del templo de Neptuno, como la de Corinto y las de Casauria y Elide; y otras en Argólide, en el templo de Juno, en la Eubea, cerca del Santuario de Diana Amaurusia, en Delfos junto al templo de Apolo, y en el Asia Menor en Micale.

(2) Tittmann afirma que en la primavera se reunian en Delfos, y en otoño en las Termópilas; pero Böck duda que aun las asambleas de otoño se celebrasen en Delfos. Me parece muy probable la opinion de Heeren, el cual dice que los diputados se congregaban siempre en las Termópilas, y después de haber celebrado ciertos ritos pasaban á Delfos. De aquí provienen en su opinion el nombre de *πυλαίων* dado á todas las asambleas y el de *πυλαγόρων* que se daba á los delegados.

MITSCHERLICH, *De amphictioniis Graeciae*. Gotinga 1846.

T. W. TITTMANN, *über den Bund der Amphictionen*, Berlin 1812.

PETERSEN, *Der amphictionische Forbund*. Copenhague 1828. G. L. BACKHOVEN, *De concilio Amphict. Delphico*. Amsterdam 1827.

(3) ESQUINES.

Solo el tiempo vino á dar á esta confederacion una forma regular, habiendo entrado en ella no todos los Helenos, pero sí los mas poderosos, y muchas ciudades del Asia Menor, es decir, las doce ciudades de la Grecia septentrional, de la Doria, Jonia, Focea, Boocia y Tesalia, y declarándose que podia ser excluida y sustituida por otra la ciudad confederada que violase el derecho público (1).

La asamblea de los Anfictiones no fué nunca una dieta general reunida para deliberar sobre los intereses de todo el país; pero por estar compuesta de diputados de toda Grecia y revestida de un carácter sagrado, se le sometia la decision de las cuestiones mas arduas y de los litigios entre los diversos Estados; y así emanaron de ella las ideas sobre el derecho público por cuya integridad velaba. En suma, los Anfictiones hacian entonces lo que en los siglos católicos hizo la corte de Roma con sus cardenales elegidos entre todas las naciones, corte revestida de un poder inerme, pero superior al de la espada y con reglas eternas de justicia. Tambien puede compararse aquel consejo á nuestros congresos europeos, en que se agitan por la diplomacia las cuestiones que otras veces se han agitado en los campos de batalla. Si se considera que los Anfictiones residian junto al oráculo de Delfos (2), de modo que podian sugerirle las respuestas mas convenientes, y hacer que autorizase sus decisiones, se comprenderá cuánto poder debieron adquirir; y en efecto, este poder dió principalmente unidad á la Grecia poniéndola en estado de resistir á Jérges. Decayó despues la asamblea cuando se introdujeron en ella oradores que sustituyeron el sofisma á la verdad, y las litigiosas repúblicas la convirtieron en arena de sus contiendas, desviando hácia sus particulares rencillas la atención que debia fijarse sobre la razon y el interes comun. Luego las tribus dóricas y jónicas, habiendo adquirido gran poder, se resintieron de verse iguales en votos á los pobres habitantes de Ftia y del monte Ceta, y la soberbia Esparta desdeñó igualarse con los ciudadanos de Citinio; y así fué perdiendo esta liga su vigor y su existencia (N).

Comer- 410

Las necesidades y el lujo pusieron en breve á los pueblos griegos en correspondencia entre sí y con las poblaciones distantes; y aun parece que sus primeras excursiones no tuvieron mas objeto que establecer relaciones de comercio.

(1) PANSANIAS, X. 8. 3. Se dieron dos votos á los diputados de Macedonia, Tesalia, Beocia, Fócide, Lócride y á las ciudades de Nicópolis y Delfos; y uno á Atenas, á los pueblos de la Dóride y á los Eubeos. De los demas no habla Pansánias. Pero Esquines mas instruido sobre estos hechos (*de falsa legatione*) dice que los pueblos congregados eran doce, si bien no cita mas que once, á saber: Los Tesalios, Beocios, Dorios, Jonios, Perrebios, Magnetas, Filotas, Maleenses, Foenses, Cetenses y Loerenses. El otro pueblo era quizá el de los Dólopes; y todos tenían igual número de votos.

(2) Véanse sobre este punto: C. F. WILSTER, *De religione et oraculo Apollinis Delphici*, Copenague 1827. L. ZANDER, in *Erschin. GRUBER, Encyclop. art. et litter.* sec. I. tom. 23.

Bajo el velo de la fábula se recuerda la expedicion de Hele, que dió nombre al Helesponto, y de Frixo que en una nave con la figura de un carnero llegó á Colcos. Tambien el rapto de Europa indica que ya eran frecuentados los puertos del Mediterráneo; y es de creer que igualmente fuesen naves el caballo alado de Belerofonte, la Quimera por él vencida, las alas de Dédalo y el delfin de Arion, y que se llamaran así por la efigie que tuvieran en la proa.

Mas memorable es la expedicion de los Argonautas á la Cólquide. Los dos mares sobre que está situada esta Holanda de los antiguos, mares acaso unidos un tiempo por la parte del Norte, le daban grandes ventajas para el comercio. Su clima es lluvioso y pantanoso el terreno, tanto que las casas se levantaban sobre empalizadas, y estaban separadas por muchos canales. Los habitantes eran ásperos en sus modales é idioma, pero industriosos; y Etes, su rey, habia reunido inmensos tesoros. Para quitárselos y para fundar colonias y puntos de escala, construyó Jason, en las faldas del Pelion, la nave Argos, y eligió por compañeros á la flor de los valientes de la Ftiótide y de Esparta; Tifis, experto piloto, el médico Esculapio, el cantor Orfeo, Zétes y Calais, hijos de Bóreas, Cástor y Pelux, descendientes de Júpiter, Autolico, hijo de Mercurio, Tesco, y Hércules, el mas eminente de los mortales, y el primero de los semidioses. Estos expedicionarios, saliendo de Tesalia, visitaron á Lémnos y Samotracia, sede del culto de los Cabires, entraron en el Helesponto y costearon el Asia Menor. Hércules, Hylas y Telamon se detuvieron en la Tróade y fundaron á Abdera; los demas, prosiguiendo su viaje, tocaron en Cizico, en la Bitinia y en las Simplegades, descubrieron y atravesaron el difícil paso al Ponto Euxino, y llegaron al país de los Mariandinos y á Bea en la Cólquide. No se dice si conquistaron los tesoros de Etes, pero es lo cierto que fundaron colonias en el Ponto, el cual mudó en el nombre de Euxino ó hospitalario el de Axino ó inhospitalario, que justamente tenia en otro tiempo, á consecuencia de las depredaciones que los habitantes del Cáucaso cometian con todas las naves que á él llegaban. De regreso á Grecia, los Argonautas, para conservar la memoria de su expedicion, fundaron en Pisa los juegos olímpicos y dieron el nombre de Argos á una constelacion.

Argo- nautas. 13301

La segunda empresa de los Griegos fué el sitio de Tébas. Ya he dicho que Cadmo fundó aquella ciudad y una dinastía destinada á experimentar las mayores desgracias. Despues de Cadmo reinaron sucesivamente Polidoro, Labdaco, y al fin Layo que de su mujer Yocasta tuvo á Edipo. Habiendo sabido Layo por el oráculo que este hijo debia ocasionar grandes desdichas, lo hizo exponer en la via pública; pero recogido por personas compasivas, creció ignorando quién fuese, y despues de muy singulares aventuras, llegó á matar á su padre y á

Guerra de Tébas.